

MAESTRO

Una consulta profesional. . .

ESTRELLA

(A Morán.) Permiso. . . (Por Victoria.) Eche usted palique, se divertirá.

PERIODISTA

Lo haré.

ESTRELLA

(A los mozos que conducen sus objetos.) ¡Pedazos de bestias! se figuran ir cargados de piedra. . . ¡Pobres muebles míos! Un momento, maestro. (Vase a su cuarto.)

## ESCENA IX

Dichos, menos ESTRELLA.

PERIODISTA

(Con embarazo y sin saber cómo abordar la conversación, empieza entre burlón y agresivo; poco a poco cambia su actitud que al fin de la escena se habrá transformado en una admiración entusiasta hacia la infortunada actriz.)

Este nuevo género de obras ha de fatigarla.

VICTORIA

Más el espíritu que el cuerpo.

PERIODISTA

¡Pobre espíritu! ¿Y puede usted transigir. . . ?

VICTORIA

En arte y religión he profesado la más amplia tolerancia.

PERIODISTA

Siempre; estas nuevas artistas, con su ¿cómo diré? ligereza, la disgustan de fijo. . .

VICTORIA

Oh, no; las compadezco con toda mi alma. Pero. . . mi cabeza se inclina. . . mi espalda me habla de vez en cuando de la edad que llevo a cuestas; no tardarán en vacilar los pies. . . ¡Oh! de otra suerte, yo comunicaría entusiasmo hacia esta generación; yo les diría: ¡Vamos a la reconquista del templo! el sancta sanctorum está dentro. . . Franquee una vez la entrada, la franquearé de nuevo.

PERIODISTA

Eran otros días; hoy todo es baile. . .

VICTORIA

El baile es arte. Verá usted: allá, en sesenta y ocho, escribió para mí un elevado poeta la tragedia "Fatalidad. . ."

PERIODISTA

Gabriel Alcorta.

VICTORIA

¿Le conoció?

PERIODISTA

No personalmente. . . pero el nombre ¿quién lo ignora?

VICTORIA

(*Con voz humedecida por el llanto.*) Un buen amigo mío. . .

PERIODISTA

Murió trágicamente.

VICTORIA

He procurado olvidarlo. . . Le amé en sus libros. . . luego, para mí. . . vive. . . y aun platico con él al hojear sus tragedias. . . ¡mis antiguas creaciones. . . ! Decía yo que, en "Fatalidad," hay un baile al pie de la estatua de Afrodita. Entre las bailarinas, una, la primera, realizaba en el baile una asombrosa labor: la voluptuosidad, el misterio del ritmo. . . no sé. Yo debía estar en las gradas del pedestal, y la miraba en sus giros; más que mujer era una alma torturando un cuerpo demasiado burdo para seguirla en sus vuelos de mariposa. . . Y bailaba. . . bailaba. . . Cuando el público estremecía con sus aplausos el teatro, la infeliz, palpitante, extraviados los ojos, transfigurada. . . parecía poseída de un fuego sagrado. ¡Oh la incommensurable gama del arte!

PERIODISTA

Razón de más para condenar el presente.

VICTORIA

No; ¿sabemos acaso si esta época del arte es la podredumbre, el limo que abonará la flora de una próxima primavera? ¿un arte nuevo?

PERIODISTA

¿Tiene usted fe?

VICTORIA

La tengo.

PERIODISTA

¿Espera usted?

VICTORIA

Espero.

PERIODISTA

¿Es usted sincera?

VICTORIA

A mi edad. . .

PERIODISTA

No puedo explicarme cómo puede usted transigir. . . todavía más: no culpar a estas artistas, pues como quiera que sea. . . triunfan.

VICTORIA

¡Culparlas! Ellas no han formado al público; es el público quien las forma.

PERIODISTA

¿Ni a Estrella quiere usted mal?

VICTORIA

No, señor; en manera alguna.

PERIODISTA

(Sacando el artículo y haciéndolo pedazos.) ¡Oh! Perdón, señora.

VICTORIA

¿Qué hace usted?

PERIODISTA

Despierto, me libro de una pesadilla. (Arroja los pedazos.) Ahora sí; me permite usted estrechar su mano?

VICTORIA

Con mil amores.

PERIODISTA

Perdóneme usted... y gracias. (Retirándose, y cerca de la salida se detiene un momento pensativo.)

VICTORIA

Hubiera sido en aquellos tiempos uno de mis legionarios.

PERIODISTA

(Volviéndose.) ¡Ah! si Estrella pregunta por mí, le suplico decirle que fui en busca de algo que traía tras-papelado. . .

VICTORIA

¿Y qué es ello?

PERIODISTA

¡La vergüenza!

VICTORIA

¡Oh!

PERIODISTA

Adiós. (Estrechándole las manos.)

VICTORIA

Adiós.

ESCENA X

Dichos, y el EMPRESARIO.

EMPRESARIO

¿Se marcha?

PERIODISTA

Hasta después. (Vase.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

BAILARINA 1ª

Necesitamos hablar. (*Todas las bailarinas y coristas le rodean.*)

EMPRESARIO

Más tarde.

BAILARINA 1ª

Ahora... ¡nuestra liquidación! No soportamos más.

MAESTRO

¡Claro! si son insoportables.

EMPRESARIO

Calma, calma; todo se arreglará.

BAILARINA 1ª

Sí; de acuerdo con el maestro.

EMPRESARIO

No, hijas; de acuerdo con ustedes. (*Acariciándolas.*) ¡Picaronazas! a esperar un momento. (*Al maestro de coros.*) ¡Téngalas paciencia!

MAESTRO

Ni la de Job.

EMPRESARIO

(*Llevándole aparte.*) El negocio es el negocio... Son las piernas... digo, las columnas de mi teatro.

MAESTRO

Vaya por Dios.

EMPRESARIO

A propósito, señora de Alba.

VICTORIA

Diga...

ESCENA XI

Dichos y ESTRELLA.

ESTRELLA

A la orden, maestro; ¿y Morán?

MAESTRO

Se fué.

ESTRELLA

¡Cómo!

MAESTRO

Así... yéndose.

ESTRELLA

Es raro.

BAILARINA 1ª

Y mientras no se arregle, no ensayamos y no.  
¡Me parece!

EMPRESARIO

Como usted comprenderá, no puedo pagar dos características. El público se contenta con cualquier cosa; a usted no le falta talento. . . vamos.

VICTORIA

¿Pero ya no cumplo?

EMPRESARIO

Al contrario.

VICTORIA

Hace veinte años, el negocio marchaba viento en popa. . . no era usted dueño del teatro aún. Me ofreció un día de aquellos un banquete. . . ¿lo recuerda?

EMPRESARIO

Está bien; pero ahora. . .

VICTORIA

A la hora del champagne, brindó usted por mí, confesando ante todos, deberme su fortuna, ¿era verdad?

EMPRESARIO

¿A qué recordar . . . ?

VICTORIA

¿Lo era?

EMPRESARIO

Sí señor. . . pero. . .

VICTORIA

Nunca exigí nada. . . Concédame por lo menos esa gracia: no trabajar sino en obras que se avengan a mi edad, a mi. . .

EMPRESARIO

No es posible, los tiempos han cambiado; no es posible. Si no puede someterse, me veré en la dolorosa necesidad. . .

VICTORIA

No, no; está bien. . . trabajaré. . .

EMPRESARIO

Es natural.

VICTORIA

En mi casa estuvo ayer helado el fogón. . . como no encendí lumbre. . . *(Con una dolorosa sonrisa.)*

EMPRESARIO

¿Y se ríe usted?

VICTORIA

Pensaba: si no me someto... seré yo quien se hiele...

EMPRESARIO

Ya, ya; no entristecerse. Hoy le estudiarán su papelito; la voz no es mala... tendrá buen éxito, tendrá.

ESTRELLA

(*Que está en espera de interrogar a Victoria.*) Si yo le preguntara...

EMPRESARIO

Voy a ordenar al maestro. (*Va hacia el maestro de coros.*)

ESTRELLA

Perdone usted, señor ¿y Morán?

VICTORIA

Se fué.

ESTRELLA

¿Dijo si volvería?

VICTORIA

Tal vez no. (*Estrella, despechada, se fija en los papeles esparcidos por el suelo; los recoge y va a sentarse procurando acomodarlos sobre su falda.*)

BAILARINA 1ª

(*Al empresario.*) De otro modo nos separamos.

EMPRESARIO

Todo está arreglado, he dicho.

MAESTRO

Fué una violencia mía; no se repetirá.

EMPRESARIO

Ahora, ensaye usted su parte a la señora de Alba.

MAESTRO

¿Y querrá?

EMPRESARIO

La he convencido. Adiós. (*Vase.*)

## ESCENA XII.

Dichos menos el EMPRESARIO.

ESTRELLA

(*Que ha logrado acomodar unos pedazos, y comprendido todo.*) ¡Ah! el articulito... ¡plancha! Para lo que yo necesito de su periódico mamarracho. (*Arroja los pedazos y se dirige al maestro.*) Maestro, hoy come usted conmigo.

MAESTRO

Cuanto de comer me des.

ESTRELLA

¿Ha terminado?

MAESTRO

Sólo falta la señora de Alba. La estudiamos sus coplas y a continuación. . .

VICTORIA

(*Ha abierto su baul y busca entre varios papeles de dramas, el papel de la pieza final.*) ¿En dónde habré puesto ese papel?

BAILARINA 1ª

(*Acercándose a Victoria con temor, le dice cariñosamente:*) Señora. . .

VICTORIA

Hija.

BAILARINA 1ª

¿Está usted triste?

VICTORIA

Triste no; acobardada.

BAILARINA 1ª

¿Por qué?

MAESTRO

Estoy listo, señora.

VICTORIA

Busco el papel. . . un momento.

MAESTRO

¿Te duele aún?

ESTRELLA

¿Ni ésto! Valiente embarratinta.

BAILARINA 1ª

Siempre. . . si usted lo toma a mal. . .

VICTORIA

Al contrario, hija; y gracias. (*Leyendo.*) "Muñoz, Visitador de México"; "Indulgencia para todos"; "La Conjuración de México"; "El Torneo"; (*Hablado.*) Papeles que guardo de mi antiguo repertorio y por devoción a sus autores. (*Lee.*) "Cordón de seda". ¿Y me vas a estudiar mi copla?

BAILARINA 1ª

Y el baile, señora.

VICTORIA

(Leyendo). "La Gloria del dolor"; "El pasado"; "El pan de cada día"; "Sin esperanza"; "Los dioses se van"; (Hablando.) ¿Y es difícil el baile?

BAILARINA 1ª

No. ¡Tenemos todas a usted tanto cariño!

VICTORIA

¡Hija mía! . . . (Lee.) "La Hija del Rey". (Hablando.) Aquí está: "La bayadera". Cuando usted guste, maestro. (A la bailarina.) No te vayas y aconsejame con franqueza.

MAESTRO

(A Estrella.) Un momento.

ESTRELLA

Está bien. ¡El muy cochino! . . . si se habrá figurado. . .

MAESTRO

(En el piano.) El compás es dos por cuatro y después de tres compases de cuenta, empieza usted. Le diré antes, y fijese: uno, dos, tres. . . (Cantando a media voz.)

Soy el aya de una estrella. . .

(Hablando, a Estrella.) No se trata de tí. . . ¡caramba! Y no te ha preocupado, dices.

ESTRELLA

Ni pizca.

MAESTRO

Lo veo. (Cantando.)

Soy el aya de una estrella.

¡Mal haya ella!

Aunque afirman que es doncella,  
de. . . parto alegremente con ella.

(Hablando.) Ahora, mientras pasan estos compases, un baile sencillo, haciendo un retobito con la pierna. (Tararea.) Tra, la, la, la, la, la; tra, ra, la, la, la, la. ¿Se fijó bien?

VICTORIA

Sí, sí.

MAESTRO

A ver si es cierto. Uno, dos, tres. . .

VICTORIA

(Cantando en voz baja.)

Soy el aya de una estrella.

MAESTRO

Agudo, arriba. (Canta.) Estrella. . .



VICTORIA

*(Canta.)*

Soy el aya de una estrella. . .

*(Hablado.)* ¿Voy bien?

MAESTRO

Sí, adelante.

VICTORIA

*(Canta.)* ¡Mal haya ella!

MAESTRO

Ahora, en estos compases el baile, *(Canta.)* Tra, la, la, la. . . *(Hablado.)* ¿Qué sucede?

VICTORIA

Voy. . . sí. . . sí señor; voy.

MAESTRO

*(Canta.)* Tra, la, la. . . ¿No se anima? A ver, Stella, por caridad, hija. . .

ESTRELLA

No lo sé; sin embargo. . .

MAESTRO

Mucho cuidado: recuerde que no forma, ni puede formar parte de nuestra obligación. . .

VICTORIA

No, por supuesto. Me fijaré, sí señor, me fijaré.

BAILARINA 1ª

Animo, señora; después estudiaremos.

MAESTRO

*(Tocando.)* Una, dos, tres. . .

ESTRELLA

*(Canta y baila la copla completa, graciosa, y un tanto canallesca.)*

Soy el aya. . . etc.

MAESTRO

Y así las demás coplas.

VICTORIA

Está bien, gracias, señorita. Puede usted comenzar, maestro. . .

MAESTRO

Una, dos, tres. . .

VICTORIA

*(Se deja caer sobre el baul, llorando como una niña.)* No puedo. . . no puedo. . . no puedo. . .

BAILARINA 1ª

(*Acariciándola.*) Señora. . . (*En este momento aparece Máximo.*)

MAESTRO

(*A Estrella.*) Todo es drama para esa tía.

ESTRELLA

Vámonos.

MAESTRO

(*A Victoria.*) Ya usted lo sabe: la empresa.

ESCENA XIII

Dichos y MÁXIMO.

MÁXIMO

(*Encarándose al Maestro de Coros.*) ¡Eh! poco a poco. . . La señora de Alba no trabaja más. (*Victoria vuelve la vista con asombro y toda acoquinada.*)

MAESTRO

¿Cómo?

MÁXIMO

¿No hablo español?

MAESTRO

Por mí. . . (*A Estrella.*) Vámonos, hija. (*Vánse.*)

ESCENA XIV

VICTORIA, la BAILARINA 1ª y MÁXIMO.

BAILARINA 1ª

(*A Victoria, acariciándola.*) Adiós, señora; adiós, Máximo. . . La felicito con toda mi alma, señora. (*Váse.*)

ESCENA ULTIMA.

VICTORIA y MÁXIMO.

VICTORIA

Máximo. . . ¿por qué?

MÁXIMO

Amiga mía, mañana otorgaré la protesta como Profesor en el Conservatorio.

VICTORIA

(*Sin querer comprenderle.*) Muy bueno y muy merecido. . . pero yo. . .

MÁXIMO

Rechazaste mi juventud: no amargarás mi vejez rechazando el sitio que te ofrezco en mi casa.

VICTORIA

¡No puede ser. . . no, amigo mío. . . no. . . no será! (*Se levanta anhelosa, y como agonizante que*

*se aferra a la vida, exclama:)* ¡Trabajaré! ¡trabajaré!.. ¡Maestro! ¡maestro! (*Llamándole a gritos.*)

MÁXIMO

Calla por Dios.

VICTORIA

No, no.

MÁXIMO

¿Quién te impide la entrada en mi casa?

VICTORIA

¡El recuerdo! Tú lo has dicho; amargué tu juventud.

MÁXIMO

Pero al decirlo me olvidé agregar: no fué dulce la tuya. Deja por lo menos que pasen tranquilos nuestros últimos días.

VICTORIA

Máximo, no es posible, no.

MÁXIMO

(*Enlazándola suavemente.*) Si el presente es frío, la memoria del pasado entibiará el hogar.

VICTORIA

(*Pugnando por desasirse de los brazos de Máximo.*) ¡Déjame, deja... ¡trabajaré...! ¡Maestro!

MÁXIMO

Amiga mía... no puedes ya.

VICTORIA

(*Con amargura.*) ¡Cigarra que cantaste en el verano, baila, si no quieres morirte de hambre en el invierno! ¡Baila... baila!

MÁXIMO

Cede a mi ruego; recuerda aquellos días.

VICTORIA

No; el artista debería saber morir... como el sol, como la flor: cuando aún brillan o perfuman. Tienen fresca los pétalos, perfume... llega el viento... y las deshoja. Pleno de luz se hunde el sol. ¿Qué pasaría, Máximo, si el sol quedara por las noches en el cielo? Pasaría, Máximo, que, como las cosas ansían quietud y las almas soñar y los cuerpos reposo, las almas y las cosas le gritarían: "Nos lastimas, ¡húndete...! Nos estorbas, ¡vete!" Así, así siento algo que me empuja; la voz de la tierra me grita: "Ven, ya es tiempo, ven..." ¡Oh, el artista debería saber morir!

MÁXIMO

Calla, por Dios.

VICTORIA

Juventud, primavera de un día... Vejez, invierno interminable... ¿qué será de mí?

MÁXIMO

(Como un eco.) Cigarra que pasaste la juventud cantando. . . no bailarás en el invierno: mi hogar te aguarda.

VICTORIA

No, no. . .

MÁXIMO

Seremos aún felices.

VICTORIA

¿Qué va a decir el mundo?

MÁXIMO

Que juntamos nuestra dolorosa vejez. . . y reirá si tú quieres; pero su risa no llegará a nuestro rinconcito, en donde yo te veré como a mi hermana, mi amiga. ¡Amamos tanto para el público en los dramas! . . ¡toda la vida! Justo es, si nuestra labor termina, que amemos un poquito para nosotros mismos.

VICTORIA

(Casi vencida.) Máximo. . . ¡a nuestra edad!

MÁXIMO

Pero si no hemos vivido. Siempre entre bambalinas y bastidores. . . ¡mentira nada más! Hoy que para nosotros comienza la realidad de la existencia, hasta hoy es que comenzamos a vivir.

VICTORIA

¡Vida breve!

MÁXIMO

Si un momento se ama, ese momento es una eternidad.

VICTORIA

Cierto.

MÁXIMO

¿Lo ves?

VICTORIA

(Como un reclamo.) ¡Máximo. . . !

MÁXIMO

Amiga mía.

VICTORIA

¿Nadie nos oye?

MÁXIMO

Nadie.

VICTORIA

Mira bien, por Dios.

MÁXIMO

(Después de hacerlo.) Nadie.

VICTORIA

Ven entonces y dime: ¿no vas a reírte si te hago una confesión? ¿No te reirás?

MÁXIMO

Habla.

VICTORIA

Mira otra vez; si nos oyeran. . .

MÁXIMO

El ensayo del baile es lejos; los demás se han ido. . . habla.

VICTORIA

Es cierto, es cierto; aquí lo he sentido. (*Por el corazón.*) Y vive aún. . . el amor vive. No un amor como aquel, no el de la juventud, no; el amor del invierno, la primavera de la nieve. . . la vida del recuerdo. . . ¡Oh. . . hermoso! ¡Cigarra que pasé cantando el verano, no tendré que bailar en el invierno! . . . ¡Hermoso. . . ! ¡Muy hermoso!

MÁXIMO

¡Mi dulce amiga!

VICTORIA

Sí, sí. . . vieja es la tierra, viejo el sol: se aman aún, se besan y de su beso brota la primavera. . . ¡Máximo!

MÁXIMO

Sigue. . .

VICTORIA

Creemelo. No es que huyera el color negro de mis cabellos, como no se fué el rosa de mis mejillas. Pasó esto: una tinta blanca cubrió mi cabeza y otra amarilla invadió mi faz. Ja. . . ja. . . ja. . . Luego, el negro de mis cabellos y el rosa de mis mejillas quedaron dentro; ¿dónde? ¡quién lo sabe! Tal vez se fueron a refugiar al corazón y es por eso que mi corazón es joven. . . ¡Máximo! ¡Oh, amor blanco! ¡Juventud del invierno! ¡Primavera de la nieve. . . ¡Florece. . . florece. . . florece. . . !

(*Al unirse en amoroso abrazo, el hálito de lo trágico pasa una vez tan solo por el vetusto y prostiuido escenario. . . !*)

TELON